

Juego y “enactment” en psicoanálisis de niños

María del Rosario Sánchez Grillo

“...Lo que vamos a leer es un elogio de la capacidad de jugar...” J. B. Pontalis (Prólogo a *Realidad y Juego*, de D. W. Winnicott)

INTRODUCCION

Este trabajo, que en su versión original fue presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, “Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica” (Montevideo, septiembre del 2002) y en el XXIV Simposium anual de APdeBA (octubre del 2002), tiene como objetivo profundizar y discutir sobre un concepto poco conocido y utilizado en nuestro medio y que ha ido ganando terreno en los últimos años, especialmente en el psicoanálisis anglosajón.

En primer lugar, analiza la etimología, la historia y la “moda” de este concepto, al que considero de teoría de la técnica, y que se encuentra en la intersección de una triple frontera teórica, entre los conceptos de transferencia-contratransferencia; pensamiento-acción; regla fundamental-regla de abstinencia.

El recorte de un material clínico dentro del psicoanálisis de un niño da cuenta, también, de su apertura potencial y conexión con otros conceptos, como el de interpretación mutativa e *insight*, con especial referencia al concepto de “Juego” en Winnicott y la relación de este último con el de “Proceso” en André Green.

Finalmente, se plantea la pertinencia de esta categoría conceptual como distinta y específica en relación con otras categorías de la

acción en psicoanálisis y propone, para su discusión, una definición de “enactment”.

EL CONCEPTO DE “ENACTMENT”: SOBRE SU ETIMOLOGIA

No deja de ser curioso que este término, que pareciera engrosar las filas de aquellos que han ingresado al contexto psicoanalítico en su lenguaje de origen –como *insight*, *holding*, *acting out*–, figure en el Diccionario (*Appleton's New Cuyás Dictionary*, 1972), con una doble acepción. La primera, como atribución propia de una instancia legislativa-ejecutiva: promulgar, decretar, para el verbo “to enact”, y estatuto o promulgación de una ley para el sustantivo “enactment”. La segunda acepción, en su relación con el lenguaje teatral: “hacer el papel o desempeñar la parte de”, para el verbo, y “representación” para el sustantivo. Su ingreso ha sido sin duda por esta segunda acepción, pero quizás conservando también su vínculo con el de la primera.

Así, condensa el doble significado de una puesta en escena, que “promulga una ley”, o, mejor dicho, que establece un orden nuevo. Es que, este concepto, que creo es de teoría de la técnica, implica un viraje, más o menos radical, pero siempre sorprendente dentro de la situación analítica.

Por ello, considero preferible conservar el término “enactment” antes que su traducción por “llevar a la acción”, “pasaje al acto”, “actuación no patológica” o “actualización”, que cercenan una dimensión importante respecto del significado de la palabra original.

Otro aspecto interesante de la palabra “enactment” lo aporta James McLaughlin (1992, 1998) en su trabajo “Aspectos clínicos y teóricos del enactment”. Allí señala que fue entrando al vocabulario psicoanalítico sin que prestáramos atención a lo que significaba para los psicoanalistas. Por otro lado, destaca que es una palabra trisílaba muy compacta, de manera que cada componente refuerza la intensidad del significado de “to act” y que, independientemente de la variedad de significados de la palabra, agregando el prefijo “en” le adjudica un plus a la idea de actuar, en el sentido de envolver o forzar (inducir) a la acción, mientras que el sufijo “ment” intensifica la condensación de los significados de “act” como un sustantivo.

Así, la palabra "enactment", antes de ser usada psicoanalíticamente, "sugiere una acción cuyo propósito está dirigido a impactar e influenciar sobre otro en el campo de la acción" ("re-acción"). Agrega que esta idea se hace aún más fuerte si se considera el aspecto de "act" en el "sentido de representación teatral, juego de rol, simulación o disimulación". Podríamos ahora agregar: inducir a otro en el campo de la "representación".

Desde este vértice, nos encontramos con una de las fronteras teóricas del concepto de "enactment": el concepto de "acting out".

EL CONCEPTO DE "ENACTMENT": SU HISTORIA

Hay una coincidencia generalizada entre los autores en señalar el trabajo de 1976 de Joseph Sandler "Countertransference and Role Responsiveness" como la concepción de la idea.

En dicho trabajo, Sandler parte de señalar cómo es P. Heimann (1950) la primera en explicitar el valor positivo de la contratransferencia y considerar que las reacciones del analista pueden ser muy útiles como pistas de lo que sucede en el paciente. Sandler utiliza el verbo "to enact" y el sustantivo "actualization", con una llamada en la que destaca el significado del mismo como "hacerlo actual; una comprensión, un darse cuenta ("realization"), en la acción o los hechos". Un punto a destacar es que, en su concepción, "la muy a menudo respuesta irracional del analista, cuya conciencia profesional lo conduce a comprender puntos ciegos propios, muchas veces es recompensada como una formación de compromiso entre sus propias tendencias y la aceptación reflexiva del rol que el paciente está forzando en él."

También hay cierta coincidencia en señalar a Betty Joseph como la que albergó e hizo crecer, desde Londres, dicha concepción. En su ya clásico trabajo "Transferencia: situación total" (1983-1985), formaliza conceptos que ya estaban en germen en sus primeros trabajos (1960), y que cabrían en el término que nos ocupa. El uso del mismo con todas las letras nos es anunciado en un trabajo aún inédito de Betty Joseph del año 1998: "From acting out to enactment", citado por Mirta Berman Oelsner,¹ y más recientemente por Samuel

¹ La "actualization" en el análisis de niños. Mirta Berman Oelsner. V Jornadas de Niñez y Adolescencia. APdeBA (julio de 2001).

Zysman.² Un panel sobre “enactment” en psicoanálisis de niños se encontraba anunciado en el Congreso Internacional de Montreal (luego New Orleans 2004) con su presencia.³

En la Introducción del libro, “Enactment—Toward a new approach to the therapeutic Relationship”– (1988), sus compiladores, Steven Ellman y Michael Moskovitz, refieren que algunos, como Modell, acreditan a Eagle como el introductor del sustantivo “enactment” (“Enactments, transference and synthomatic cure. A case history”, publicado en *Psychoanalytic Dialogue*, 1993, N° 3, pág. 93-110), mientras que otros adjudican a Jacobs y a Mc Laughlin como los precursores.

En el ya mencionado trabajo del último, McLaughlin, dice: “no puedo encontrar el ingreso de la palabra en los índices de tres Journals (*Journal of the American Psychoanalytic Association, International Journal of Psychoanalysis, and Psychoanalytic Quarterly*) hasta su inclusión en 1986”. Después agrega que el único título referido a “enactment” era el trabajo leído por Jacobs en 1984, “Enactments en la Contratransferencia”. Señala que los primeros en utilizar el término con todas las letras fueron Jacobs en 1984, y él mismo en 1985, en ocasión de un plenario.

En lo aquí historizado aparece otra frontera teórica del término “enactment”: los conceptos de transferencia y contratransferencia y la relación entre ambos.

EL CONCEPTO DE “ENACTMENT”: SOBRE SU “MODA”

El concepto de “enactment” fue rápidamente adoptado entre los psicoanalistas ingleses y americanos, y, sin cansar al lector, señalaré sumariamente algunos hitos en su desarrollo:

– Ya en 1992, se llevó a cabo en Philadelphia un panel con el título “Enactment, a closer look: clinical an theoretical aspects”, que fue publicado en el *Journal of the American Psychoanalytic Association*

² “Consideraciones sobre la acción en Psicoanálisis”, Dr. Samuel Zysman. Ateneo de APdeBA, 25 de junio de 2002.

³ Al respecto, un muy reciente libro, *In pursuit of psychic change: The Betty Joseph Workshop* (New Library of Psychoanalysis. Unnumbered), de Edith Hargreaves y Arturo Varchevker, contextúan el concepto de “enactment” dentro del trabajo clínico de la psicoanalista inglesa.

y que incluye, entre otros, el ya mencionado trabajo de McLaughlin, otro de H. Basseches: "Enactment: ¿Qué es y de quién es?", y "¿Es enactment un concepto útil?", de Paula Ellman.

– En una sesión plenaria del 38° Congreso de IPA, en Amsterdam, 1993, André Green y Leonardo Wender discutieron el trabajo de Theodore Jacobs: "Las experiencias internas del analista. Su contribución al proceso analítico" (*Rev. de Psicoanálisis* de APA, 1992, Tomo XLVIV, N° 2).

Destaco brevemente un aspecto del comentario de cada uno de los discutidores:

– André Green: "La manera en que mi paciente influye en mi psiquismo es del orden de las representaciones de todo orden que induce en mí. La manera en que mis interpretaciones lo afectan reside en las representaciones que éstas engendran en él. El acto no tiene lugar en la sesión analítica, ni del lado del analizado, ni del lado del analista".

– Leonardo Wender: "...para mí, 'la mente del analista' se define así y sólo así mientras dure la captura de la interacción vincular con su paciente. Fuera de esos instantes, 'la mente del analista' cesa en su carácter de tal. Será apenas la mente de *un* analista". (El destacado es de él).

– Citaré sólo dos trabajos, casi paradigmáticos, de autores ingleses, aparecidos en el *International Journal Web site* en 1998: "Thick and thin skinned organizations and Enactment in borderlines and narcissistic disorders" de Anthony Bateman y "Getting in on the act: The hysterical solution", de Ronald Britton.

– El *Journal of Clinical Psychoanalysis* de 1999 publica las conclusiones del panel "El concepto de enactment: ¿progreso o moda actual?", en el que participaron psicoanalistas reconocidos y empapados en el controvertido tema como Judith Fingert Chused, Steven Ellman, Arnold Rothstein y Owen Renik.

– En el Congreso Internacional de IPA, Niza, julio de 2001, se realizó un interesante grupo de discusión cuyo título fue "Acting out y/o enactment". La presentación del panel estuvo a cargo de María Ponsi, de Florencia; Paula Ellman y Nancy Goodman de USA y Gigliola Fornari Spoto de Londres.

La psicoanalista italiana se centró en la pregunta sobre si los dos conceptos "tenían un significado preciso o si uno de los dos términos era preferido en detrimento del otro". Las americanas sugirieron que la consideración de los "enactments" se ha convertido en "una nueva

vía de acceso al inconsciente”. La inglesa, “que constituyen un espacio intermedio entre la experiencia cognitiva y experiencial, entre el pensamiento simbólico y las acciones concretas junto con la proximidad de los sentimientos...”

– Podríamos a esta altura preguntarnos por qué, pese a la globalización en psicoanálisis, este concepto no ha sido acogido en nuestro medio con la facilidad con la que ingresó entre los psicoanalistas angloparlantes.

Nos da una pista el trabajo de Manuel Gálvez “Acting out y enactment, ¿conceptos o slogans?”, presentado en el Simposio Interno de APdeBA en noviembre de 2001. Allí se pregunta: “¿Es el concepto de enactment una categorización de la acción en la práctica clínica que reemplaza a otra: el concepto de acting out?, ¿son conceptos que se complementan? O bien ¿son ambos términos slogans usados por diferentes masas de psicoanalistas identificados positiva o negativamente con sus ‘muertos idealizados’?”.

Quizás haya sido difícil, y hasta innecesario, encontrar sustancia a un concepto tan emparentado con los de transferencia, contratransferencia y acting out a psicoanalistas formados junto a Racker, Grinberg y Liberman.

El mencionado trabajo de Manuel Gálvez, junto al presentado por él mismo en el panel sobre Modificaciones y/o progresos, en el anterior Congreso de FEPAL (Gramado, 2000), constituyen una valiosa introducción del concepto en nuestro medio, abriendo la posibilidad de discusión en el ámbito de la teoría de la técnica.

En la misma línea, dentro del ámbito latinoamericano, encontramos dos trabajos del Doctor Roosevelt M. Smeke Cassorla: “El enactment agudo como ‘fuente’ de develación de una colusión entre la díada analítica” (*I.J. P. A.* Vol. 82, Part 6, 2001) y “Del baluarte al Enactment” (Conferencia del I.J.P.A., Río de Janeiro 2004).

“UNA” DEFINICION DE ENACTMENT

Elijo, entre otras, la de Judith Fingert Chused en “The evocative power of enactments” (1998):

“Los enactments son interacciones simbólicas entre analista y paciente que tienen un significado inconsciente para ‘ambos’ (las comillas son de ella, la bastardilla, mía).

Durante un análisis, son usualmente iniciados por las acciones de

los pacientes o por comunicaciones encubiertas en las palabras de los pacientes. Los enactments también se pueden originar con el analista, aunque en estos casos, es generalmente una respuesta contratransferencial al material del paciente lo que conduce al enactment" (Op. Cit. Cap.7, pág. 93).

MATERIAL CLINICO

En este apartado consideraré un período de tratamiento de Alex, un niño de 10 años, al promediar el segundo año de análisis.

El motivo que precipitó la consulta el año anterior a este relato, fueron los reiterados trastornos de conducta en el colegio que Alex empezó a manifestar después de la separación de sus padres. Se peleaba con los compañeros, se burlaba de ellos o hacía chistes inoportunos. Los maestros lo describían ansioso y excitado. No respetaba límites y, en una ocasión, enfrentó al director ante todo el colegio contestándole de una manera inadecuada, a los gritos. Su rendimiento académico disminuyó notoriamente: le costaba concentrarse y no terminaba las tareas, pese a que lo reconocían como muy inteligente, hábil y rápido.

Bajo y regordete, siempre había sido muy voraz y mostraba ya signos de obesidad. Había controlado esfínter uretral durante un período muy breve: podría decirse que su enuresis era primaria. Estos últimos síntomas no constituían una preocupación central para sus padres y creo que no hubieran consultado si no fuese por los problemas escolares.

En el período que voy a describir, habían disminuido, aunque en forma relativa, sus problemas de conducta así como aumentado su rendimiento escolar. No obstante, en ninguno de los dos aspectos había logrado un desempeño satisfactorio, y siempre transmitía la sensación de encontrarse al borde de romper el precario equilibrio logrado.

En dicho período, me pidió que le comprara las "cartas de Pokémon". Debíamos jugar con ellas durante las sesiones, con ciertas reglas que él decía conocer pero que no podía transmitir del todo, y que no se encontraban escritas en "ningún lugar". Siempre me ganaba y eso le producía un gran placer. Entonces me denigraba y, o bien me retaba, o se burlaba. Pretendía que recordara el nombre de todos los pokemones (más de ciento cincuenta), sus evoluciones,

sus poderes y valores. Cuando parecía que yo empezaba a dominar un tema o comprender el mecanismo del juego, lo modificaba o incorporaba nuevos personajes que me confundían. Su juego aparecía dirigido a un solo objetivo: lograr el control sobre mí a costa del triunfo y el desprecio.

Me sentía impotente en el juego, sádicamente tratada y más de una vez, tentada a abandonarlo. No obstante, alguna intuición me alentaba a seguirlo.

Cualquier interpretación que se me ocurriese me resultaba una intelectualización, y, si la formulaba, o bien rebotaba, o era descalificada por él. Consecuentemente, me sentía también impotente y descalificada en mi función analítica.

En algunos momentos, se encargó de reforzar su superioridad con “tutti frutis” y “ahorcados” de Pokemones y Digimones. Parecía estar tomándose siempre examen y cada tanto alababa mis progresos en el aprendizaje de nombres que me resultaban tan extraños, aunque siempre para destacar mi inferioridad con respecto a él.

Con cierta reticencia pudo aceptar que, quizás, algo de lo que hacía conmigo le pasaba a él en el colegio: enseñar y aprender eran sinónimos de dominar y ser dominado, y la relación maestro-alumno, equivalente a una relación amo-esclavo. También, que, quizás, en sus dificultades con compañeros y autoridades, aparecía su necesidad compulsiva –adictiva– de controlar y triunfar sobre los otros. Generalmente estas interpretaciones incrementaban sus resistencias y no faltó un período en el que intentó desarrollar las sesiones en inglés. Otra forma de cambiar arbitrariamente las reglas. ¿Reglas de quién y para quién?

En forma inesperada, un día, después de aproximadamente cuatro meses de repeticiones, me dijo que íbamos a jugar al ajedrez. Después de desplegar el tablero, me encuentro que, a raíz de un enroque, le hago jaque mate súbitamente en las primeras jugadas. La primera sensación que tuve fue de extrañamiento y sorpresa. Sentía que se había roto algo en el juego entre ambos. Con más sorpresa aún, Alex se puso a llorar desconsoladamente mientras me decía: “no puede ser que le hagas esto a un chico. Vos sos una persona mayor, sos una psicóloga... ¿Cómo le haces esto a un pobre chico?”

¿Qué se había hecho el gordito prepotente, canchero y ganador? Aparecía por fin, ante mí, pero sobre todo ante él mismo, el chico débil, vulnerable, perdedor. Era ostensible su baja tolerancia a la frustración. Por primera vez, por una “jugada” inesperada y espon-

tánea desde mi lugar de analista, pudieron aparecer en el ámbito del encuadre, sentimientos de dolor, impotencia e indefensión.

Su sufrimiento quedó bruscamente al descubierto al perder un falso ropaje. Después de reponernos del primer impacto, quedó bastante claro para ambos el esfuerzo que Alex debía realizar y el vínculo que debía establecer con la autoridad o con aquellos que podían algo que él aún no lograba, así como la relación con sus síntomas, sobre todo escolares.

Después que Alex se fue ese día, la sensación de desconcierto me llevó a analizar profundamente mi contratransferencia para intentar entender qué había pasado. Sin duda durante varias sesiones—meses—, habíamos sostenido un juego al servicio de mantener y reforzar la omnipotencia de Alex. ¿Cómo se rompió esa situación? ¿Quién lo hizo? ¿Él como paciente o yo como analista? Quizás había sido una situación “jugada” entre ambos. Después de todo, él pidió cambiar de juego, a un juego que desconocía. ¿Por qué le había “ganado con tanta saña” como parecía haberlo sentido él? ¿Era una venganza? ¿Un acting out contratransferencial? ¿un “pasaje al acto” mío como analista? Por momentos mi respuesta era positiva. No era mi modo de conducirme habitual ni con él ni con otros pacientes.

La situación me llevó a mi propia infancia y a un recuerdo, seguramente encubridor, olvidado: siendo unos años menor que Alex, mi padre me había enseñado a jugar ajedrez y, entre otras cosas, a hacer enroques. Utilizando esta táctica comencé a hacer jaque mate en las primeras jugadas, lo cual me condujo a ganar partidos a otros pares—mis primos— que no lo sabían. Unos y otros caían derrotados frente a la ritual estrategia. Mi padre, alarmado, interfirió con su palabra, diciéndome algo que yo recordé de esta manera: “es una jugada para saberla y usarla en caso de necesidad y si se la utiliza apenas comenzado el juego, el juego se acaba enseguida”. Aunque el lector aficionado sepa que esto no es estrictamente así, en mi inconsciente, ésta era “la verdad”, quizás transmitida por mi padre con la intención desesperada de intervenir ante tal escena familiar conflictiva. Lo cierto es que, desde entonces, dejé de utilizarla, y si me hubieran preguntado antes de la sesión cómo se hacía, posiblemente no lo hubiera recordado.

En el siguiente punto voy a circunscribir mis comentarios al objetivo de este trabajo.

SOBRE “JUEGO” Y “ENACTMENT”

Para comenzar estas consideraciones, delimitaré una tercer frontera teórica para el concepto de “enactment”, que son las “reglas de juego” de la situación analítica: regla fundamental y asociación libre; regla de abstinencia y atención parejamente flotante.

Sabemos que dichas “reglas” están al servicio de permitir un cierto entendimiento entre el lenguaje inconsciente y el preconsciente y que, en el mejor de los casos, mediante la interpretación, que no deberá descuidar las transgresiones de uno u otro de los miembros de la pareja analítica, nos permitirá acceder a un orden nuevo.

Pero ¿cómo hacer para que dichas reglas no conviertan a la situación analítica en un “game” y ni siquiera en un “play”, sino en un “playing”, que nos permita captar los movimientos entre analista y analizante?⁴

Es en el “playing”, que implica un espacio y un movimiento compartidos, que se despliega la relación entre el analista y el niño, que es más asimétrica que la del paciente adulto, aunque en ambos casos se impacta el inconsciente del propio analista en un doble aspecto: tanto por ser objeto de transferencia como por la resonancia que produce sobre su pasado infantil el juego-discurso del analizando. Las resistencias de éste entran en combinación con las del analista pero, asimismo, y como contrapartida, la conexión del analista con su inconsciente favorece el alcance mutativo de la interpretación, que afecta también a ambos (Gálvez, Sánchez Grillo, 2000).

El concepto de “enactment” tiene un inconveniente, que es el de compartir una frontera tripartita con los conceptos vecinos que *per se* implican conflicto: transferencia y contratransferencia, pensamiento y acción, regla fundamental y regla de abstinencia.

Pero es de ese mismo inconveniente que obtiene su peculiar interés para el psicoanálisis: es que su terreno se recorta bajo la atmósfera de la intersubjetividad.

¿Qué fue lo que constituyó un acontecimiento en el trabajo analítico con Axel? Sin duda, el “juego de afectos” que otorgaron al

⁴ Me refiero al prólogo de *Realidad y Juego*, de D. W. Winnicott, escrito por J. B. Pontalis: “Es precisamente su experiencia personal del análisis la que fundamenta, en definitiva, la doble diferencia entre game y play por una parte, y play y playing por otra. Porque para Winnicott no se trata únicamente de simples matices lingüísticos...”

discurso la cualidad de "vivo" o "viviente" (A. Green, 1973-1998). Si consideramos al afecto como una manifestación de la pulsión en la vida psíquica y al movimiento ligado al objeto analista como una manifestación de los movimientos de ella hacia el objeto, podemos entender las acciones manifiestas en las representaciones dramáticas o lúdicas como una búsqueda de representación simbólica a través del lenguaje.

Los juegos del niño, y la variedad de afectos placenteros y displacenteros que se producían tanto en él como en la analista, fueron estableciendo "enroques" y "jugadas" no sólo en el tablero, sino en la interrelación entre los procesos primarios y secundarios de uno y otro (procesos terciarios). Al fin y al cabo, en determinado momento, fue el propio niño el que dio el *okey*, la luz verde, con el abrupto pasaje de un juego sin ley a, quizás, "el" juego reglado por excelencia. El mismo niño indujo en la analista, en conexión íntima con su propia historia, una "jugada" que permitió, antes de la interpretación en representaciones de palabra, el sentimiento "en carne propia", dentro de la transferencia, del corte que separa al niño de sus padres –el "Rey" y la "Reina"–, por la diferencia generacional. Corte que ordena, además, la ética entre los de la misma generación: los compañeros-primos-hermanos-"peones". El "enactment" sostenido en la repetición produjo un viraje radical y una apertura hacia el *insight* y la interpretación mutativa.

Es en este sentido –el del valor paradigmático que otorga al "playing" Winnicott, para quien todo el objetivo del trabajo analítico es llegar a esta capacidad de juego–, que se emparentan "juego" y "enactment".

NUESTRO CONCEPTO DE "ENACTMENT". DISCUSION

Finalmente propongo la discusión de estos puntos en relación al concepto de "enactment":

I) Por encontrarse el concepto de "enactment" en la intersección de tres pares de conceptos centrales en psicoanálisis: transferencia-contratransferencia; pensamiento-acción; regla fundamental-regla de abstinencia, ¿no implica y justifica un lugar conceptual "per se"? ¿No constituiría una categoría nueva, dentro de la teoría de la técnica psicoanalítica, que se recorta como distinta y específica en relación

a otras categorías de la acción en psicoanálisis (como acción específica, acting out, acto fallido, etc.)?

II) Si fuera así, lo distinto y específico, ¿podríamos acercarnos a conceptualizarlo del siguiente modo?:

a) Una “representación” en el sentido de puesta en escena o dramatización, con un status equivalente al de un juego (*playing*), que se desarrolla en un espacio y un movimiento compartidos,

b) a lo largo de un período más o menos largo de un proceso (no es una “actuación” puntual),

c) involucrando inconscientemente, mediante inducciones recíprocas a ambos (analista y analizando),

d) en busca de una “representación” verbal,

e) que generalmente produce un viraje radical en la situación analítica.

BIBLIOGRAFIA

Appleton's New Cuyás Dictionary (1972) Ed. Prentice Hall International, London.

BASSECHES, H. “Enactment. What is it and whose is it?”. En *Enactment*. Ed. Aronson, 1998.

BATEMAN, A. “The concept of enactment and ‘thin skinned’ and ‘thin skinned’ narcissism”. *Int. J. Psycho-Anal.* (1998).

BERMAN OELSNER, M. La “Actualización en el análisis de niños”. V Jornadas de Niñez y Adolescencia de APdeBA. Agosto 2001.

BRITTON, R. “Getting in on the act: The hysterical solution”. *Int. J. Psycho-Anal* (1998).

ELLMAN, S. “Enactment, Transference and Analytic Trust”. En *Enactment*. Aronson, 1998.

FINGERT CHUSED, J. “The evocative power of enactment”, en *Enactment*, Aronson, 1998.

GÁLVEZ, M. Panel Progresos y/o modificaciones... Congreso FEPAL, Gramado.

— (2000) Comunicación personal.

— Acting out y enactments: ¿Conceptos o slogans? Comunicación del XXIII Simposio de APdeBA. Nov. 2001.

GÁLVEZ, M.; SÁNCHEZ GRILLO, M. Interpretación Psicoanalítica y procesos

- terciarios: trabajo y material analíticos. Publicación del XXII Simposium y Congreso interno de APDeBA. Octubre de 2000.
- GREEN, A. (1973) *El discurso vivo. Una concepción psicoanalítica del afecto*. Cap. IV, "El afecto, el proceso psicoanalítico y el Complejo de Edipo". Ed. Promolibro, Valencia, 1998.
- JACOBS, T. (1986) "On countertransference enactments". *JAPA*. 34:2 (289-307).
- JOSEPH, B. *Equilibrio psíquico y cambio Psíquico*. Yebenes. 1993.
- HARGREAVES, E.; VARCHEVKER, A. *In pursuit of Psychic change: The Betty Joseph Workshop* (New Library of Psychoanalysis (Unnumbered)), 2004.
- McLAUGHLIN, J. "Clinical and Theoretical Aspects of Enactment". En *Enactment*. Op. cit. Aronson, 1998.
- Panel on Enactment (IPTAR) *J. Clin Psychoanal.* 8:1 (1999).
- Panel Acting out y/o Enactment. 42 nd Congress IPA, Niza, 2001.
- SANDLER, J. "Countertransference and Role Responsiveness". En *Enactment*, Op. Cit.
- SMEKE CASSORLA, ROOSEVELT. "Acute enactment as a 'resource' in disclosing a collusion between the analytical dyad". *I.J.P.A*, Vol. 82- part 6, 2001.
- "Del Baluarte al enactment". Conferencia del I. J. P. A, Río de Janeiro, 2004.
- WINNICOTT D. W. (1971) *Realidad y Juego*. Granica. Bs. As., 1972.

María del Rosario Sánchez Grillo
French 2391, 6º
C1125AAE, Capital Federal
Argentina